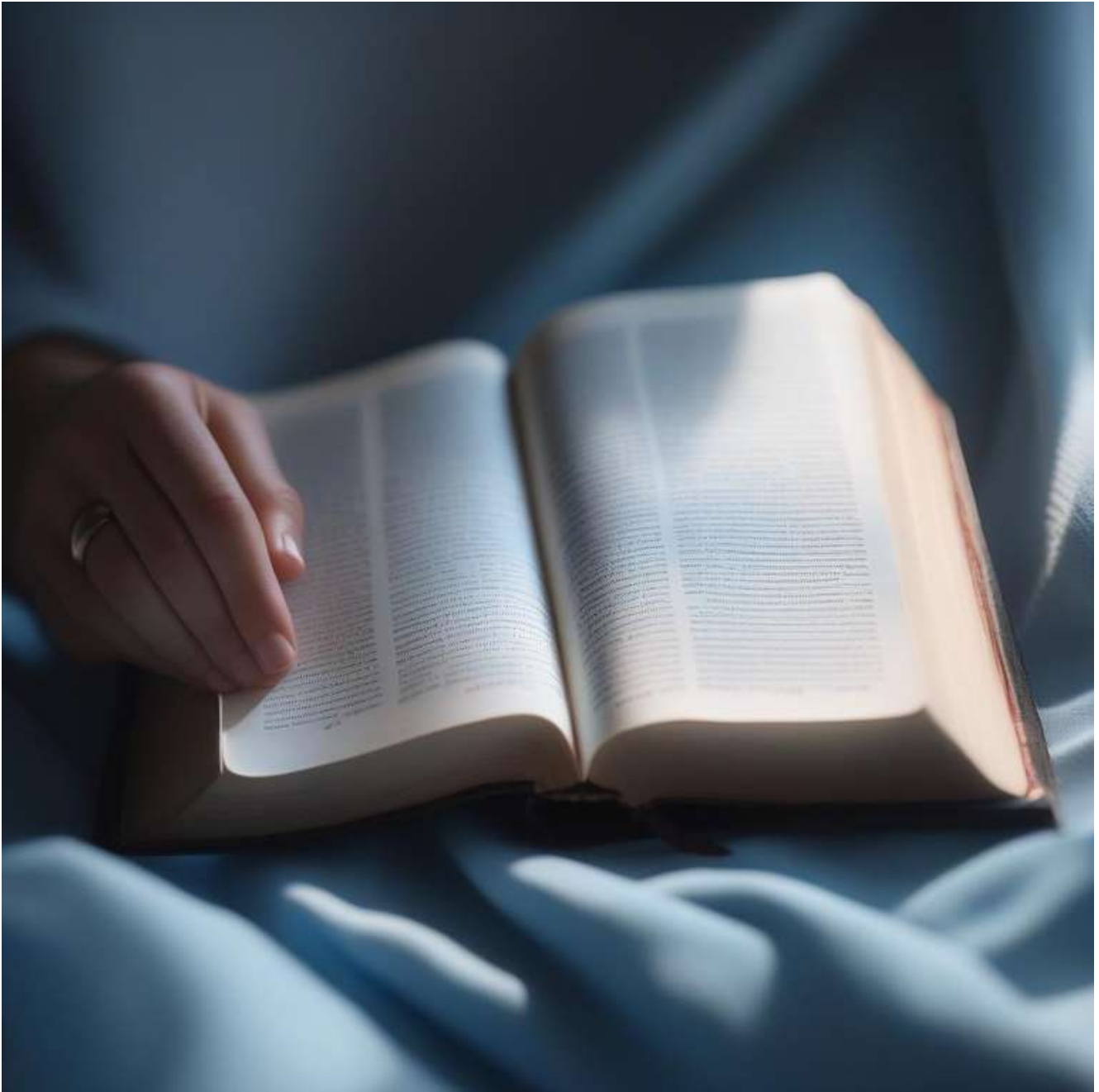


¿Qué versículos bíblicos se deben compartir a una persona enferma?



En medio del sufrimiento que trae la enfermedad, la Biblia ofrece palabras de esperanza y consuelo, capaces de traer paz al espíritu agitado y proporcionar alivio al cuerpo sufriente. Compartir versículos bíblicos con una persona enferma es una forma poderosa de manifestar el abrazo curativo de Dios y su

eterno amor por nosotros.

La Compasión de Jesús

«Y él mismo llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; pero nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.» (Isaías 53:4). Este versículo nos recuerda que Jesucristo no es ajeno al dolor; Él ha cargado con el sufrimiento humano y, por lo tanto, se acerca compasivo a quienes padecen. Es un bálsamo saber que en Cristo hay comprensión y consuelo.

El Señor como Refugio y Fortaleza

«Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma» (Salmo 23:1-3a). En la adversidad, la figura del Pastor se convierte en más que una metáfora: es el símbolo de una guía y provisión continua, que asegura al enfermo que no está solo en su lucha.

Fé y Restauración

«Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.» (1 Juan 5:14). La fe en la voluntad de Dios y la certeza de que nuestras plegarias son escuchadas inyectan esperanza en el corazón del enfermo. Es la fe la que abre caminos para la restauración del cuerpo y del alma, y el enfermo puede encontrar fuerzas renovadas en esta promesa bíblica.

La Paz que Sobrepasa Todo Entendimiento

«No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí... La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el

mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.» (Juan 14:1,27). En tiempos de enfermedad, la paz que ofrece Jesucristo es el ancla que sostiene al creyente, una paz que no puede ser sacudida por las circunstancias externas.

Compartir estos versículos bíblicos con quienes enfrentan tiempos de enfermedad no es solo un acto de amor, sino también una invitación a reflexionar sobre la presencia constante y sanadora de Dios en nuestras vidas. Aunque el cuerpo sufra, el espíritu puede ser sostenido y fortalecido por estas poderosas palabras de vida eterna. Que estos versículos sean la medicina que reconforte el alma y traiga el alivio que sólo el Maestro puede otorgar.